

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIII, número 22 (2.719)

Ciudad del Vaticano

28 de mayo de 2021



Memoria,
esperanza
y oración

Llamamiento del Papa en el Regina coeli en la plaza de San Pedro

En Colombia se necesita el diálogo para encontrar soluciones justas a los problemas

La oración por los católicos chinos que celebran la fiesta de María Auxilio de los cristianos

Un nuevo sentido llamamiento por Colombia, donde la «situación sigue siendo preocupante», fue lanzado por el Papa al finalizar el Regina coeli del 23 de mayo, a dos semanas de distancia del que realizó el pasado 8 de mayo. Antes de guiar la oración mariana desde la ventana del estudio privado del Palacio apostólico vaticano con los fieles reunidos en la plaza de San Pedro a medio día del domingo, el Pontífice había comentado la primera lectura de la solemnidad de Pentecostés.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El libro de los Hechos de los Apóstoles (cf. 2, 1-11) narra lo que sucedió en Jerusalén cincuenta días después de la Pascua de Jesús. Los discípulos estaban reunidos en el cenáculo y con ellos estaba la Virgen María. El Señor resucitado les había dicho que se quedarán en la ciudad hasta que recibieran de lo alto el don del Espíritu. Y este se manifestó con un «ruido» que vino repentinamente del cielo, como un «viento impetuoso» que llenó la casa en la que se encontraban (cf. v. 2). Se trata, pues, de una experiencia real, pero también simbólica. Algo que sucedió pero que también nos da un mensaje simbólico para toda la vida.

Esta experiencia revela que el Espíritu Santo es como un viento fuerte y libre, es decir, nos trae fuerza y nos trae libertad: viento fuerte y libre. No se puede controlar, detener ni medir; y ni siquiera predecir su dirección. No se deja enmarcar en nuestras exigencias humanas – nosotros tratamos siempre de enmarcarlo todo–, no se deja enmarcar en nuestros esquemas y en nues-

tros prejuicios. El Espíritu procede de Dios Padre y de su Hijo Jesucristo e irrumpe en la Iglesia, irrumpe en cada uno de nosotros, dando vida a nuestras mentes y a nuestros corazones. Como dice el Credo: «Señor y dador de vida». Tiene el poder porque es Dios, y da vida.

El día de Pentecostés, los discípulos de Jesús todavía estaban desconcertados y asustados. Aún no tenían el valor de salir a la luz. Y nosotros también, a veces sucede, preferimos permanecer dentro de las paredes protectoras de nuestro entorno. Pero el Señor sabe cómo llegar hasta nosotros y abrir las puertas de nuestro corazón. Él envía al Espíritu Santo sobre nosotros que nos envuelve y derrota todas nuestras vacilaciones, derriba nuestras defensas, desmantela nuestras falsas certezas. El Espíritu nos hace nuevas criaturas, como lo hizo ese día con los Apóstoles: nos renueva, nuevas criaturas.

Después de recibir el Espíritu Santo ya no volvieron a ser como antes –los ha cambiado–, sino que salieron, salieron sin temor y comenzaron a predicar Jesús, a predicar que Jesús ha resucitado, que el Señor está con nosotros, de tal manera que cada uno los entendía en su propia lengua. Porque el Espíritu es universal, no nos quita las diferencias culturales, las diferencias de pensamiento, no, es para todos, pero cada uno lo entiende en su propia cultura, en su propia lengua. El Espíritu cambia el corazón, ensancha la mirada de los discípulos. Los hace capaces de comunicar a todos las grandes obras

de Dios, sin límites, superando los confines culturales y los confines religiosos en los que estaban acostumbrados a pensar y vivir. A los Apóstoles les capacita para llegar a los demás respetando sus posibilidades de escucha y comprensión, en la cultura y el idioma de cada uno (vv. 5-11). En otras palabras, el Espíritu Santo pone en comunicación personas diferentes, realizando la unidad y universalidad de la Iglesia.

Y hoy nos dice mucho esta verdad, esta realidad del Espíritu Santo, donde en la Iglesia hay pequeños grupos que siempre buscan la división, separarse de los demás. Este no es el Espíritu de Dios, el Espíritu de Dios es armonía, es unidad, una diferencia. Un buen cardenal, que fue arzobispo de Génova, decía que la Iglesia es como un río: lo importante es estar dentro; si estás un poco de ese lado y un poco del otro lado, no importa, el Espíritu Santo crea unidad. Usaba la figura del río. Lo importante es estar dentro de la unidad del Espíritu y no mirar esas pequeñeces de que tú estés un poquito de este lado y un poquito de ese otro lado, que reces de esta manera o de esa otra... Esto no es de Dios. La Iglesia es para todos, para todos, como mostró el Espíritu Santo el día de Pentecostés.

Pidamos hoy a la Virgen María, Madre de la Iglesia, que interceda para que el Espíritu Santo descienda en abundancia y llene los corazones de los fieles y encienda en todos el fuego de su amor.

Al finalizar el Regina coeli, después



del llamamiento por Colombia, el Papa recordó a las poblaciones de la República Democrática del Congo obligadas a huir por una erupción volcánica, y a los católicos chinos en vista de la fiesta de la beata Virgen María, Auxilio de los cristianos, pa-

trona del gran país asiático. Finalmente habló de la conclusión del Año Laudato si' y saludó a los diferentes grupos de fieles.

¡Queridos hermanos y hermanas!

Encomiendo a la oración de todos vosotros la situación de Colombia, que sigue siendo preocupante. En esta solemnidad de Pentecostés rezo para que el amado pueblo colombiano sepa acoger los dones del Espíritu Santo para que, a través de un diálogo serio, se encuentren soluciones justas a los muchos problemas que sufren especialmente los más pobres, debido a la pandemia. Exhorto a todas las personas a evitar, por razones humanitarias, conductas perjudiciales para la población en el ejercicio del derecho a la protesta pacífica.

Recemos también por la población de la ciudad de Goma, en la República Democrática del Congo, que se vio obligada a huir debido a la erupción del gran volcán Nyiragongo.

Los fieles católicos en China celebrarán mañana la fiesta de la Santísima Virgen María, Auxilio de los cristianos y Patrona celestial de su gran país. La Madre del Señor y de la Iglesia es venerada con parti-

cular devoción en el Santuario de Sheshan, en Shanghái, y es invocada asiduamente por las familias cristianas, en las pruebas y en las esperanzas de la vida diaria. ¡Qué bueno y qué necesario es que los miembros de una familia y de una comunidad cristiana estén cada vez más unidos en el amor y en la fe! De esta manera padres e hijos, abuelos y niños, pastores y fieles pueden seguir el ejemplo de los primeros discípulos que, en la solemnidad de Pentecostés, eran unánimes en oración con María en espera del Espíritu Santo. Por eso, os invito a acompañar con ferviente oración a los fieles cristianos en China, nuestros queridos hermanos y hermanas, a quienes llevo en lo más profundo de mi corazón. Que el Espíritu Santo, protagonista de la misión de la Iglesia en el mundo, los guíe y ayude a ser portadores de la buena nueva, testigos de bondad y caridad, constructores de justicia y paz en su patria.

Y hablando de la festividad de mañana, María Auxilio de los cristianos, un pensamiento para los salesianos y las salesianas, que trabajan tanto, tanto, en la Iglesia por los más lejanos, por los más marginados, por la juventud. ¡Que el Señor los bendiga y los lleve adelante con tantas santas vocaciones!

Mañana se clausura el Año Laudato si'. Doy las gracias a todos los que han participado con numerosas iniciativas en todo el mundo. Es un camino que debemos continuar juntos, escuchando el grito de la Tierra y de los pobres. Por ello, se pondrá en marcha de inmediato la "Plataforma Laudato si'", un camino operativo de siete años que guiará a familias, comunidades parroquiales y diocesanas, escuelas y universidades, hospitales, empresas, agrupaciones, movimientos, organizaciones, institutos religiosos a asumir un estilo de vida sostenible. Mis mejores deseos para los muchos animadores que hoy reciben el mandato de difundir el Evangelio de la Creación y cuidar nuestra casa común.

Os saludo cordialmente a todos vosotros, procedentes de Roma, de Italia y de otros países. Veo ahí Polonia, México, Chile, Panamá y muchos otros... Veo banderas allá: Colombia. ¡Gracias por estar presentes! En particular, saludo a los jóvenes del Movimiento de los Focolares... ¡Metan ruido estos Focolares! Y a los participantes en el "Paseo de la amistad con las fuerzas del orden".

Os deseo a todos un feliz domingo. Y por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto. ¡Muchos saludos para todos!

Aniversario de las relaciones diplomáticas entre la Unión Europea y el Estado de la Ciudad del Vaticano

Sólidos vínculos culturales

El domingo de Pentecostés, el pasado 23 de mayo, el cardenal Luis Francisco Ladaria, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, presidió la eucaristía en la iglesia San Pietro in Montorio. La celebración se enmarca en el proyecto de la Delegación de la UE ante la Santa Sede "Iter Europeum", por la conmemoración del cincuenta aniversario de las relaciones diplomáticas entre la Unión Europea y el Estado de la Ciudad del Vaticano. La misa conmemorativa, a la que asistieron los embajadores de los países participantes, contó también con la presencia de la Capilla Musical de la Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat para acompañar la liturgia. La Embajadora de España ante la Santa Sede, Doña Carmen de la Peña Corcuera que junto a su equipo de gobierno escogió la Iglesia de San Pietro in Montorio para la celebración, agradeció a los presentes su presencia y recordó la relevancia de este evento

en el contexto del diálogo cultural entre la Unión Europea, las naciones que la integran y el Vaticano, en este caso a través del secular patrimonio artístico romano. El proyecto "Iter Europeum", ha previsto que cada país miembro de la UE designe una iglesia de Roma ligada históricamente a ese país en concreto. De este modo, durante los meses de mayo y junio, a la entrada de cada una de las iglesias se ha expuesto un panel explicativo sobre los vínculos con la nación correspondiente.

San Pietro in Montorio

España y la Santa Sede mantienen una de las relaciones diplomáticas más antiguas del mundo, formalizadas en el siglo xv, en la época de los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, monarcas que impulsaron la unidad de España y el descubrimiento de América en 1492. Existen diversas iglesias im-

portantes en Roma vinculadas a la historia de España: entre otras, la iglesia nacional de Montserrat, la basílica de Santa María Maggiore y la iglesia de San Pietro in Montorio, reconstruida por iniciativa de los Reyes Católicos entre 1481 y 1500. Esta iglesia está erigida, según dice la leyenda, sobre el exacto lugar de la crucifixión de San Pedro. Aparte de las valiosas obras de arte que alberga –donde destaca el templo de Bramante– destaca también su vinculación con la Academia de España en Roma. Por ello, se puede afirmar que la iglesia de San Pietro in Montorio, junto con el Templo de Bramante y la Academia de España en Roma, que ocupa los espacios del antiguo monasterio franciscano organizados en torno a los dos claustros conventuales, constituyen un complejo monumental de gran valor patrimonial, anexo a la Embajada de España en Italia, expresión de los sólidos vínculos culturales entre los dos países.

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicusque suum Non proculdubium

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.orr@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
pubblicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteria@direzioneromano.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58,00; Europa (España + IVA): € 100,00 - \$ 148,00; América Latina, África, Asia: € 110,00 - \$ 160,00; América del Norte, Oceanía: € 162,00 - \$ 240,00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 45450/45451/45452, fax + 39 06 698 45456, e-mail: ingo.orr@spc.va - diffusione.orr@spc.va

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 31; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

La visita del Papa Francisco por los 160 años de «L'Osservatore Romano» y los 90 de la Radio vaticana

Ir con valentía al encuentro con la gente

Dejarse sorprender hasta dejarse «abofetear» —un neologismo muy eficaz— por la realidad cotidiana: es el consejo práctico sugerido por el Papa Francisco a los trabajadores de su periódico, «L'Osservatore Romano», que el 24 de mayo por la mañana, encontró en la redacción en el segundo piso del Palacio Pío, después de su traslado a esta sede hace seis meses.

La ocasión de la visita fue la celebración de los 160 años del periódico y los 90 años de Radio vaticana.

El Pontífice llegó, en coche, a las 8.50. Le acompañó monseñor Leonardo Sapienza, regente de la prefectura de la Casa pontificia. Lo acogió el prefecto del Dicasterio para la comunicación, Paolo Ruffini, con el secretario monseñor Lucio Adrián Ruiz.

En el vestíbulo, el Papa saludó a los directores del Dicasterio. Siguió la visita en el segundo piso donde saludó la dirección editorial: el director Andrea Tornielli con los vicedirectores Sergio Centofanti y Alessandro Gisotti.

Francisco después visitó la redacción del Osservatore, acompañado por el director Andrea Monda. En la sala de reuniones el director y el redactor jefe Piero Di Domenico le presentaron la vida cotidiana del periódico. Como regalo, entregaron a Francisco la reproduc-



ción de la primera página de la edición del día de su nacimiento (jueves 17 de diciembre 1936). El director le mostró también el primer número del periódico (1 de julio de 1861), la edición con la enciclica *Fratelli tutti* (4 de octubre 2020) que supuso la reanudación de la publicación en papel —Francisco la firmó— y una significativa página de la edición del centenario (1961) con el artículo del jesuita Francesco Pellegrino (*El bolígrafo y el micrófono*) dedicado precisamente a la relación entre los dos «festejados»: L'Osservatore y la Radio Vaticana.

rio del nacimiento de monseñor Óscar Romero, difundida, con medio millón de copias, en toda América Latina. Finalmente, el director mostró al Papa también el último número del mensual «Mujeres Iglesia Mundo». El Pontífice dijo que apreciaba la revista por sus contenidos que son siempre «muy interesantes», como precisamente los del último número sobre las «mujeres fuera sistema».

Sucesivamente en la capilla dedicada a la Anunciación, que se encuentra precisamente junto a la redacción del Osservatore, el Papa recitó

la oración por la 55ª Jornada mundial de las comunicaciones sociales («Ven y lo verás» - Juan 1, 46 - Comunicar encontrando a las personas donde están y como son») junto a los representantes de algunas oficinas del Dicasterio. El Pontífice después guió la oración del Ave María.

A continuación, en el cuarto piso, Francisco fue calurosamente acogido por los periodistas de Radio Vaticana- Vatican News. No faltaron las bromas, regalos significativos, palabras y apretones de manos.

En el Estudio 9 de Radio vaticana dirigió un saludo, en directo, a los oyentes del canal italiano de Radio Vaticana. En los micrófonos estaban Massimiliano Menichetti, responsable de Radio Vaticana - Vatican News, y Luca Collodi, responsable de canal italiano de la «Radio del Papa».

A continuación, el Papa bajó al primer piso para saludar a los trabajadores del *Open space* (Sala Francisco Javier), punto de referencia de la Dirección tecnológica del Dicasterio.

La visita del Papa concluyó con el encuentro, en la Sala Marconi, con los representantes de los programas en las diferentes lenguas. Les presentó el prefecto Ruffini.

A las 9.50

Francisco regresó en coche al Vaticano.



La homilía del Papa en la misa de Pentecostés

Una Iglesia que se divide olvida al Espíritu

En la mañana del domingo 23 de mayo el Papa Francisco presidió la misa en la solemnidad de Pentecostés en el altar de la Catedral de la basílica de San Pedro. Junto con el Pontífice concelebraron purpurados y prelados de la Curia romana —entre los cuales el decano del colegio cardenalicio Re y el cardenal Arinze, que subieron al altar en el momento de la consagración— y canónigos vaticanos. En la oración de las intenciones fue elevada para que «el Espíritu de amor haga de todos los cristianos un pueblo solo: en un mundo desgarrado por conflictos y discordias; que la Iglesia brille como signo de unidad y paz». Publicamos a continuación la homilía pronunciada por Francisco después de la proclamación de las lecturas (Hechos 2, 1-11, Salmo 103, Gálatas 5, 16-25) y del Evangelio (Juan 15, 26-27; 16, 12-15) precedido por el canto de la «Secuencia».

«Cuando venga el Paráclito, a quien yo les enviaré desde mi Padre» (Jn 15,26). Con estas palabras Jesús promete a los discípulos el Espíritu Santo, el don definitivo, el don de los dones. Habla de él usando una expresión particular, misteriosa: Paráclito. Acojamos hoy esta palabra, que no es fácil de traducir porque encierra varios significados. Paráclito quiere decir esencialmente dos cosas: Consolador y Abogado.

1. El Paráclito es el Consolador. Todos nosotros, especialmente en los momentos difíciles como el que estamos atravesando, debido a la pandemia, buscamos consolaciones. Pero frecuentemente recurrimos sólo a las consolaciones terrenas, que desaparecen pronto, son consolaciones del momento. Jesús nos ofrece hoy la consolación del cielo, el Espíritu, la «fuente del mayor consuelo» (Secuencia); ¿Cuál es la diferencia? Las consolaciones del mundo son como los analgésicos, que dan un alivio momentáneo, pero no curan el mal profundo que llevamos dentro. Evaden, distraen, pero no curan de raíz. Calman superficialmente, en el ámbito de los sentidos y difícilmente en el del corazón. Porque sólo quien nos hace sentir amados tal y como somos da paz al corazón. El Espíritu Santo, el amor de Dios actúa así:

«entra hasta el fondo del alma», pues como Espíritu obra en nuestro espíritu. Visita lo más íntimo del corazón como «dulce huésped del alma» (ibid.). Es la ternura misma de Dios, que no nos deja solos; porque estar con quien está solo es ya consolar.

Hermana, hermano, si adviertes la oscuridad de la soledad, si llevas dentro un peso que sofoca la esperanza, si tienes en el corazón una herida que quema, si no encuentras una salida, ábrete al Espíritu Santo. Él, escribía san Buenaventura, «lleva mayor consolación donde hay mayor tribulación, no como hace el mundo que en la prosperidad consuela y adula, y en la adversidad se burla y condena» (Sermón en la octava de la Ascensión). Eso hace el mundo, eso hace sobre todo el espíritu enemigo, el diablo. Primero nos halaga y nos hace sentir invencibles los halagos del diablo que hacen crecer la vanidad, después nos echa por tierra y nos hace sentir inadecuados. Juega con nosotros. Hace todo lo posible para que caigamos, mientras que el Espíritu del Resucitado quiere realzarnos. Miremos a los Apóstoles: estaban solos esa mañana, estaban solos y perdidos, tenían las puertas cerradas por el miedo, vivían en el temor y ante sus ojos estaban todas sus debilidades y sus fracasos, sus pecados; habían renegado a Jesucristo. Los años pasados con Jesús no los habían cambiado, seguían siendo los mismos. Después recibieron el Espíritu y todo cambió, los problemas y los defectos siguieron siendo los mismos, pero, sin embargo, ya no los temían porque tampoco temían a quienes les querían hacer daño. Se sentían consolados interiormente y querían difundir la consolación de Dios. Los que antes estaban atemorizados, ahora sólo temen no dar testimonio del amor recibido. Jesús les había profetizado: «el Espíritu [...] dará testimonio de mí. Y también ustedes darán testimonio» (Jn 15,26-27). Y demos un paso hacia adelante. También nosotros estamos llamados a dar testimonio en el Espíritu Santo, a ser paráclitos, es decir consolado-



res. Sí, el Espíritu nos pide que demos forma a su consolación. ¿Cómo podemos hacerlo? No con grandes discursos, sino haciéndonos próximos; no con palabras de circunstancia, sino con la oración y la cercanía. Recordemos que la cercanía, la compasión y la ternura son el estilo de Dios, siempre. El Paráclito dice a la Iglesia que hoy es el tiempo de la consolación. Es el tiempo del gozoso anuncio del Evangelio más que de la lucha contra el paganismo. Es el tiempo de llevar la alegría del Resucitado, no de lamentarnos por el drama de la secularización. Es el tiempo para derramar amor sobre el mundo, sin amoldarse a la mundanidad. Es el tiempo de testimoniar la misericordia más que de inculcar reglas y normas. ¡Es el tiempo del Paráclito! Es el tiempo de la libertad del corazón, en el Paráclito. 2. El Paráclito, además, es el Abogado. En el contexto histórico de Jesús, el abogado no desarrollaba sus funciones como hoy, más que hablar en lugar del imputado, normalmente estaba junto a él y le sugería al oído los argumentos para defenderse. Así hace el Paráclito, «el Espíritu de la

Verdad» (v. 26), que no nos reemplaza, sino que nos defiende de las falsedades del mal inspirándonos pensamientos y sentimientos. Lo hace con delicadeza, sin forzarnos. Se propone, pero no se impone. El espíritu de la falsedad, el maligno, por el contrario, trata de obligarnos, quiere hacernos creer que siempre estamos obligados a ceder a las sugerencias malignas y a las pulsiones de los vicios. Intentemos ahora acoger tres sugerencias típicas del Paráclito, de nuestro Abogado. Son tres antídotos básicos contra sendas tentaciones, hoy muy extendidas.

El primer consejo del Espíritu Santo es «vive el presente». El presente, no el pasado o el futuro. El Paráclito afirma la primacía del hoy contra la tentación de paralizarnos por las amarguras y las nostalgias del pasado, como también de concentrarnos en las incertidumbres del mañana y dejarnos obsesionar por los temores del porvenir. El Espíritu nos recuerda la gracia del presente. No hay otro tiempo mejor para nosotros. Ahora, justo donde nos encontramos, es el momento único e irreplicable para hacer el bien, para hacer de la vida un don. ¡Vivamos el presente!

Asimismo, el Paráclito aconseja: «busca el todo». El todo, no la parte. El Espíritu no plasma individuos cerrados, sino que nos constituye como Iglesia en la multiforme variedad de carismas, en una unidad que no es nunca uniformidad. El Paráclito afirma la primacía del conjunto. Es en el conjunto, en la comunidad, donde el Espíritu prefiere actuar y llevar la novedad. Miremos a los Apóstoles. Eran muy distintos. Entre ellos, por ejemplo, estaba Mateo, publicano que había colaborado con los romanos, y Simón, llamado el Zelota, que se oponía a ellos. Había ideas políticas opuestas, visiones del mundo muy diferentes. Pero cuando recibieron el Espíritu aprendieron a no dar la primacía a sus puntos de vista humanos, sino al todo de Dios. Hoy, si escuchamos al Espíritu, no nos centraremos en conservadores y progresistas, tradicionalistas e innova-

dores, derecha e izquierda. Si estos son los criterios, quiere decir que en la Iglesia se olvida el Espíritu. El Paráclito impulsa a la unidad, a la concordia, a la armonía en la diversidad. Nos hace ver como partes del mismo cuerpo, hermanos y hermanas entre nosotros. ¡Busquemos el todo! El enemigo quiere que la diversidad se transforme en oposición, y por eso la convierte en ideologías. Hay que decir «no» a las ideologías y «sí» al todo. Y finalmente, el tercer gran consejo: «Pon a Dios antes que tu yo». Es el paso decisivo de la vida espiritual, que no es una serie de méritos y de obras nuestras, sino humilde acogida de Dios. El Paráclito afirma el primado de la gracia. Sólo si nos vaciamos de nosotros mismos dejamos espacio al Señor; sólo si nos abandonamos en Él nos encontramos a nosotros mismos; sólo como pobres en el espíritu seremos ricos de Espíritu Santo. Esto vale también para la Iglesia. No salvamos a nadie, ni siquiera a nosotros mismos con nuestras propias fuerzas. Si ponemos en primer lugar nuestros proyectos, nuestras estructuras y nuestros planes de reforma caeremos en el pragmatismo, en el eficientismo, en el horizontalismo, y no daremos fruto. Los «ismos» son ideologías que dividen, que separan. La Iglesia no es una organización humana es humana, pero no es sólo una organización humana, la Iglesia es el templo del Espíritu Santo. Jesús ha traído el fuego del Espíritu a la tierra y la Iglesia se reforma con la unción, con la gratuidad de la unción de la gracia, con la fuerza de la oración, con la alegría de la misión, con la belleza cautivadora de la pobreza. ¡Pongamos a Dios en el primer lugar!

Espíritu Santo, Espíritu Paráclito, consuela nuestros corazones. Haznos misioneros de tu consolación, paráclitos de misericordia para el mundo. Abogado nuestro, dulce consejero del alma, haznos testigos del hoy de Dios, profetas de unidad para la Iglesia y la humanidad, apóstoles fundados sobre tu gracia, que todo lo crea y todo lo renueva. Amén.

Publicamos, a continuación, algunas de las diferentes intervenciones en la conferencia de presentación del volumen "Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares", editado por el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida. En la rueda de prensa intervinieron el padre Alexandre Awi Mello I.Sch., Secretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, el padre João Chagas, Jefe de la Oficina para los Jóvenes del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, la Dra. Dorota Abdelmoula, Oficial del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, María Lisa Abu Nassar, 26 años, de Nazaret, coordinadora de la acogida en el Centro Juvenil Internacional San Lorenzo y Gelson Fernando Augusto Dinis, 24 años, angolense, seminarista, estudiante de Teología Dogmática en Roma.

Un impulso misionero de extraordinaria fuerza para toda la Iglesia

PADRE ALEXANDRE AWI MELO
El impulso para redactar estas Orientaciones nos surgió cuando el Papa Francisco decidió trasladar la fecha de las JMJ diocesanas y relanzar su celebración en las Iglesias particulares. De hecho, al final de la eucaristía de la solemnidad de Cristo Rey, el 22 de noviembre de 2020, el Santo Padre anunció que la celebración local de la JMJ, que hasta ahora se celebraba el Domingo de Ramos, tendrá lugar a partir de ahora el domingo en que cae la solemnidad de Cristo Rey. Este cambio de fecha, dictado sobre todo por razones de conveniencia pastoral, mantiene el énfasis en el "misterio de Jesucristo, Redentor del hombre" y, al mismo tiempo, busca ampliar las posibilidades de proponer actividades e iniciativas que sitúen a los jóvenes en un cono de luz que irradie del mismo mis-

terio. En el Documento final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, leemos que "la Iglesia considera su misión con los jóvenes «una prioridad pastoral histórica, en la que invertir tiempo, energías y recursos» (n. 119). Y anteriormente, los Padres sinodales habían escrito: "La Jornada Mundial de la Juventud, [...] los encuentros nacionales y diocesanos, desempeñan un rol importante en la vida de muchos jóvenes porque ofrecen una experiencia viva de fe y de comunión, que los ayuda a afrontar los grandes desafíos de la vida y a asumir responsablemente su puesto en la sociedad y en la comunidad eclesial" (DF 16).

Estos encuentros, nacidos de la intuición profética de San Juan Pablo II, han sido reconocidos por la mayoría como una fuente de gracia para muchos jóvenes, para la pastoral juvenil y para toda la Iglesia. ¡Cuántas conversiones, cuántas vocaciones surgidas durante las JMJ! Según el Papa Benedicto XVI, éstas representan un don providencial para la Iglesia, un "remedio contra la fatiga de crecer". El Papa Francisco las ha descrito como un impulso misionero de extraordinaria fuerza para toda la Iglesia y, en particular, para las generaciones más jóvenes. Por ello, nuestro Dicasterio, reflexionando sobre cómo aplicar concretamente las propuestas del Sínodo y aprovechando su experiencia de décadas en la coordinación de las JMJ, ha decidido reunir en un documento algunos de los elementos clave que han hecho fructíferos estos encuentros a lo largo de los años, para ponerlo a disposición de las Iglesias particulares. Queremos recordar que, desde la institución de las JMJ, las Iglesias particulares han sido invitadas a realizarlas cada año a nivel local, mientras que su celebración internacional tiene lugar aproximadamente cada tres años. Sin embargo, se sabe que un gran número de jóvenes, por una u otra razón, no pueden participar en eventos internacionales. Por ello, a través de estas Orientaciones pastorales, queremos hacer partícipes a todos los jóvenes de este rico patrimonio. Sus pastores y los distintos servicios de pastoral juvenil de las Iglesias particulares podrán así, con libertad y creatividad pastoral, enriquecer su experiencia local de la "fiesta de los jóvenes". Creemos firmemente que la JMJ internacional y su celebración local se alimentan mutuamente. La dimensión internacional amplía los horizontes de los jóvenes y los abre a la fraternidad universal. La JMJ



La JMJ en las Iglesias particulares

La fiesta de los

Juventud del Dicasterio, que nos presentará el documento a grandes rasgos.

Una pastoral con los jóvenes

PADRE JOÃO CHAGAS

(regional, nacional, continental...). Para esas realidades locales, estas orientaciones serán una confirmación y una mejora de lo que ya hacen. Donde no existe nada similar, el propósito de estas orientaciones es animar a las Iglesias particulares a descubrir los muchos frutos que

solemnidad de Cristo Rey. En efecto, el deseo del Santo Padre es que, en este día, la Iglesia universal ponga a los jóvenes en el centro de su atención pastoral, rece por ellos, realice gestos que hagan a los jóvenes protagonistas, promueva campañas de comunicación, etc. Lo ideal sería organizar un evento (diocesano/episcopal, regional o nacional) el mismo día de Cristo Rey. Sin embargo, por diversas razones, puede ser necesario celebrar el evento en otra fecha. [...] Se sugiere que la Jornada Mundial de la Juventud se celebre en la misma fecha que la solemnidad de Cristo Rey, incluso en las Iglesias cuyo rito no prevé dicha solemnidad o la celebra en otro día. Sin embargo, los Ordinarios tienen la facultad de decidir lo contrario".

El cuarto capítulo es el más largo y detallado. Recoge algunos de los aspectos más destacados que han surgido tras décadas de experiencia en la celebración de las JMJ internacionales. Enumera varias propuestas pastorales que reflejan la riqueza del evento. Pero la palabra clave aquí es "creatividad/fantasia pastoral". No proponemos un modelo único que deba seguirse al pie de la letra, sino que, esencialmente, proporcionamos sugerencias que cada Iglesia o realidad eclesial puede adaptar y reelaborar, totalmente o en parte, según su propia experiencia y necesidades pastorales.

El quinto capítulo se centra en el protagonismo juvenil. Con este capítulo, hemos querido volver a presentar el rotundo mensaje que surgió del Sínodo de 2018, a saber, hacer partícipes a los jóvenes —hoy— de la vida y la misión de la Iglesia, porque, como suele decir el Papa Francisco, los jóvenes no son el futuro de la Iglesia. Son su presente. Son el hoy, el ahora (cf. *Homilía en la Misa Final de la JMJ de Panamá* 2019). El Documento insta a superar una pastoral "para los jóvenes" en favor de una pastoral "con los jóvenes". Esto es lo que los jóvenes piden a la Iglesia: una apertura de crédito. Piden confianza y quieren que se les acompañe y anime para que puedan hacer fructificar la fuerza vital que les mueve.



terio. En el Documento final del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, leemos que "la Iglesia considera su misión con los jóvenes «una prioridad pastoral histórica, en la que invertir tiempo, energías y recursos» (n. 119). Y anteriormente, los Padres sinodales habían escrito: "La Jornada Mundial de la Juventud, [...] los encuentros nacionales y diocesanos, desempeñan un rol importante en la vida de muchos jóvenes porque ofrecen una experiencia viva de fe y de comunión, que los ayuda a afrontar los grandes desafíos de la vida y a asumir responsablemente su puesto en la sociedad y en la comunidad eclesial" (DF 16).

local, por su proximidad geográfica y física, puede generar más fácilmente un compromiso en los jóvenes que cambie el rostro de la sociedad en la que viven y aumente su sentido de pertenencia. Hemos diseñado estas Orientaciones para las Conferencias episcopales, los Sínodos de las Iglesias Patriarcales y Arzobispales Mayores, las diócesis/eparquias, los movimientos y asociaciones eclesiales y, sobre todo, los jóvenes de todo el mundo. Esperamos que todos los destinatarios encuentren elementos inspiradores para dar un nuevo impulso a la pastoral juvenil en las distintas partes del mundo. Les agradezco su atención y ahora cedo la palabra al P. João Chagas, responsable del Departamento de

El Documento es sencillo y ágil, como corresponde a un instrumento pastoral; puede leerse fácilmente en una hora. Está estructurado en 6 capítulos [y una conclusión] y va acompañado de numerosas fotografías. El primer capítulo resume lo que las JMJ han representado en los últimos 35 años en la vida de la Iglesia: han sido sustancialmente un don para toda la comunidad eclesial, como confirman todos los Papas que las han celebrado. El segundo capítulo se detiene en la importancia de la celebración de la JMJ a nivel local. Muchas Iglesias particulares ya tienen en su calendario algún tipo de evento dedicado a los jóvenes, aunque sea en fechas y modalidades diferentes

pueden nacer de la celebración diocesana/episcopal de la JMJ. El tercer capítulo retoma la elección de la nueva fecha para la celebración de la JMJ diocesana/episcopal en la solemnidad de Cristo Rey. En este día, toda la Iglesia está llamada a reunirse en torno a sus jóvenes, en torno a todos los jóvenes, para hacerles llegar este gran mensaje: "Jesús os ama y estáis en el corazón de la Iglesia. La Iglesia tiene un mensaje para vosotros y también vosotros tenéis mucho que decir a la Iglesia. Hoy quiere conoceros, escucharos, quiere rezar con vosotros y por vosotros. Quiere celebraros". En las Orientaciones se lee: "La invitación, por tanto, para cada diócesis/eparquía es celebrar la JMJ en la



Los jóvenes

Finalmente, el sexto capítulo explica la importancia del Mensaje anual del Santo Padre para la JMJ. Cada año, la Iglesia celebra a los jóvenes. Cada año, el Santo Padre les dirige un mensaje con motivo de la JMJ, una verdadera "brújula espiritual" para los jóvenes y un valioso instrumento para la programación de la pastoral juvenil. A continuación, voy a pasar la palabra a algunos jóvenes para que

y se pongan en práctica junto con los jóvenes. Esto también sería un signo muy concreto de la confianza que, en mi opinión, es fundamental para poner en marcha el protagonismo de los jóvenes. Desde hace años, cuando recuerdo la JMJ, me llama la atención precisamente la confianza que primero Juan Pablo II, luego Benedicto XVI y ahora el Papa Francisco deposita-

La dimensión internacional amplía los horizontes de los jóvenes y los abre a la fraternidad universal.

La JMJ local, por su proximidad geográfica y física, puede generar más fácilmente un compromiso en los jóvenes que cambie el rostro de la sociedad en la que viven y aumente su sentido de pertenencia

nos digan qué les ha llamado la atención al leer este documento.

Presencia activa de los jóvenes en la Iglesia

DOROTA ABDELMOULA
¡Buenos días a todos!

He pensado centrar mi intervención en el protagonismo de los jóvenes. En realidad, este protagonismo no necesita ser relatado, ya que se acaba de hacer eco en esta sala. De hecho, María y Gelson no hablaron sólo de la Iglesia, sino sobre todo como Iglesia.

En mi opinión, es significativo que hoy, en el aniversario del nacimiento de san Juan Pablo II, que tanto apreciaba la presencia activa de los jóvenes en la Iglesia, aquí, en la Oficina de Prensa de la Santa Sede, sean precisamente los jóvenes quienes hablen de la fe vivida en primera persona, con su lenguaje y su sensibilidad. Creo que este ejemplo suyo es también una indicación del modo en que estas orientaciones podrían ponerse en práctica: que no sólo se consideren como un documento dedicado a los responsables de la pastoral juvenil, sino que se lean, se mediten

ron en los jóvenes, al reunir a miles de ellos —que antes parecían anónimos— ante el mundo entero, a través de cámaras y teleobjetivos, con un anuncio contundente: "Esta es la Iglesia de hoy. Aquí está quien llevará el Evangelio de Cristo en las próximas décadas". Me atrevería a decir que este signo de confianza es un deseo que todo joven lleva dentro y que puede reavivar su vida.

Por eso sería importante —y es uno de los estímulos que promovemos con estas orientaciones— no conformarse con tener ya un grupo de jóvenes implicados en la parroquia o en la diócesis, sino buscar cada vez a más de ellos —sobre todo entre los que quizá se sienten inadecuados, indignos, poco creyentes—.

Mi propio camino, que me ha traído hasta la Santa Sede, comenzó con un gesto de confianza de un sacerdote que simplemente me dijo: "Coge tu guitarra y ven a tocar en la Misa del domingo, te necesitamos. Y no te preocupes, lo aprenderás todo por el camino". De ese gesto de confianza nacieron muchas experiencias: desde la pastoral juvenil de los misioneros de La Salette hasta la organización de

la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia 2016, pasando por el trabajo en la prensa católica en Polonia y ahora en la Santa Sede. La mía es una historia como muchas otras, ejemplos así hay muchos.

Todos ellos son ejemplos que demuestran que cuando se da confianza, esa confianza siempre se devuelve. Especialmente por parte de los jóvenes.

Espero que estas orientaciones se conviertan en un incentivo para alimentar aún más esta confianza mutua. Para todos aquellos que deseen consultarlas o descargarlas —y esperamos que sean muchos— desde hoy las orientaciones están disponibles en la página web del dicasterio laityfamilylife.va, en 5 idiomas y en varios formatos, también en una versión lista para imprimir.

Abrir la puerta al diálogo entre los jóvenes

MARIA LISA ABU NASSAR

¡Qué hermosa es la Iglesia! Al leer el texto, pensé precisamente esto. La Iglesia se esfuerza continuamente por abrirse, por mejorarse, reconociendo a las personas que más necesitan ser amadas y guiadas por la Iglesia, ayudándolas a encontrar su identidad de hijos de Dios.

En la JMJ de Cracovia de 2016, tuve mi primera experiencia de peregrinación internacional, en la que participé junto a un grupo de jóvenes de Tierra Santa, principalmente de Nazaret y Haifa. Vivimos días de preparación en Haifa y al llegar a Cracovia nos encontramos con muchos jóvenes de diferentes países del mundo, cada grupo con su propia bandera de pertenencia, mientras que nosotros estábamos allí sin ninguna bandera, para evitar cualquier conflicto político. Sin embargo, fueron los acontecimientos de la JMJ los que nos recordaron que pertenecemos a la Madre Iglesia y que somos hijos de un solo Padre, unidos a todos los jóvenes del mundo.

A pesar de los muchos conflictos que hay en mi tierra, siempre sigue siendo un lugar de peregrinación, donde los jóvenes y los peregrinos vienen a encontrarse con Jesús.

Por eso sería importante animar a los jóvenes locales a salir a descubrir el Evangelio caminando sobre las huellas de Jesús en los lugares donde vivió.

Cuántos jóvenes, como dice el texto de las Orientaciones, no vendrían a rezar a la iglesia, pero estarían dispuestos a participar en una experiencia de peregrinación, caminando y descubriendo nuevas cosas juntos, creando nuevas amistades y compartiendo momentos de alegría.

Tierra Santa es un pequeño territorio con diferentes religiones, en el que los cristianos son una minoría.

Qué importante sería, sobre todo en estos días dada la situación en Jerusalén y en todo el territorio, abrir la puerta al diálogo entre jóvenes de diferentes religiones. Creo que todos los jóvenes, a pesar de nuestras diferencias, partimos de un punto común, buscamos algo, o más bien Alguien, que pueda dar sentido a nuestra existencia.

Promover la oportunidad de un diálogo de este tipo en las iglesias de Tierra Santa, a través de la JMJ, dando así a todos la posibilidad de expresarse, significaría poder esperar que un día reine la paz en la Tierra donde nació y vivió Jesús.

Aprender a sentirse miembros de la comunidad

GELSON FERNANDO AUGUSTO DINIS

Mi nombre es Gelson Fernando Augusto Dinis. Soy de Angola, de Luanda. Tengo 24 años. Soy seminarista, licenciado en Filosofía y Teología. Actualmente estoy cursando la Licenciatura en Teología Dogmática en la Pontificia Universidad Urbaniana.

He tenido la oportunidad de leer el documento "Orientaciones pastorales para la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud en las Iglesias particulares". Su profundidad y belleza me han impactado mucho.

En particular, el énfasis que da a la Iglesia como mediadora del encuentro del joven con Dios, y a sus ministros como facilitadores de este encuentro. En la Iglesia todos deben sentirse acogidos y amados, pero sobre todo acompañados, y en particular los jóvenes, que están

fundamental, para que los jóvenes se sientan acogidos y comprendan que son esenciales para la misión de la Iglesia, que en sí misma no excluye a nadie.

Por otra parte, estas Jornadas son también un espacio vocacional, de verdadero descubrimiento de la voluntad de Dios en la propia vida. Yo también, en algunos encuentros similares a estos, he tenido experiencias importantes en mi camino vocacional.

Por ejemplo: antes de venir a Roma, pude participar tanto en varias misas con motivo de la celebración diocesana de la Jornada de la Juventud, presidida por el obispo de mi diócesis, como en varias vigiliencias vocacionales, algunas de ellas celebradas en las distintas parroquias de la diócesis, para implicar a los jóvenes.



llamados a ser testigos del amor de Dios allí donde se encuentren. Las Jornadas Mundiales de la Juventud nacieron precisamente con esta intención: manifestar el amor de Cristo por los jóvenes a través de la cercanía de la Iglesia.

Los jóvenes son sus hijos preciosos y amadísimos, que deben estar en el centro de su misión evangelizadora. Los jóvenes, como perlas preciosas de la Iglesia, encuentran en las Jornadas diocesanas de la Juventud una oportunidad no sólo para experimentar la comunión eclesial, sino también para aprender a sentirse miembros de la comunidad en la que se encuentran. Por eso, en estas ocasiones, la cercanía del párroco, del obispo, es

La dedicación y la cercanía de los que me guiaron me hicieron desear entrar yo mismo en el seminario unos años después.

Por eso, como bien se señala en el documento, la cercanía de los pastores, ya sean obispos o sacerdotes, sobre todo en estas ocasiones, sirve de estímulo para el discernimiento de cada joven.

Pero además del acompañamiento de los obispos o de los sacerdotes, el testimonio de las familias —sobre todo de los matrimonios más jóvenes— es fundamental para que cada joven, evangelizado por su presencia, descubra el proyecto de Dios en su interior y no tenga miedo de hacer una elección definitiva para su vida.

El Papa a la conferencia sobre «mente, cuerpo y alma» promovida por el Pontificio Consejo de la cultura

La persona en el centro de todo sistema sanitario

Poner la persona en el centro de todo sistema sanitario: esta es la petición encomendada por el Papa Francisco a través de un videomensaje a los participantes de la quinta conferencia internacional, que se celebró en modalidad online desde el 6 al 8 de mayo por iniciativa del Pontificio Consejo de la Cultura, junto con la Cura Foundation y la Fundación vaticana Ciencia y Fe, sobre el tema: «Exploring the Mind, Body & Soul - How Innovation and Novel Delivery Systems Improve Human Health».

Queridos amigos:

Me dirijo a todos vosotros que participáis en la Conferencia Internacional titulada "Mente, cuerpo y alma", una temática que, a lo largo de los siglos ha sido objeto de investigación para comprender el misterio de la persona humana. Saludo y doy las gracias al cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Consejo Pontificio de la Cultura, y a los organizadores del evento, así como a las presidencias de las Fundaciones "Cura" y "Ciencia y Fe" y a los ponentes.

Vuestra conferencia aúna la reflexión filosófica y teológica con la investigación científica, especialmente en el ámbito médico. Esto me brinda, en primer lugar, la oportunidad de expresar la gratitud común a quienes han elegido como compromiso personal y profesional el cuidado de los enfermos y la ayuda a los más necesitados. En este tiempo, todos estamos agradecidos a quienes trabajan incansablemente para combatir la pandemia, que no cesa de cobrarse víctimas y, al mismo tiempo, pone a prueba nuestro sentido de la solidaridad y la fraternidad. Por eso, pensar y poner en el centro a la persona humana exige también reflexionar sobre modelos de sistemas sanitarios abiertos a todos los enfermos, sin disparidad alguna.

El programa del evento refleja los elementos fundamentales indicados en el título: cuerpo, mente, alma. Estas tres categorías no se corresponden con la visión cristiana "clásica", cuyo modelo más conocido es el de la persona, entendida como una unidad inseparable de cuerpo y alma, que, a su vez, está dotada de entendimiento y voluntad (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1703-1705). Sin embargo, esta visión no es exclusiva. San Pablo, por ejemplo, habla de "todo vuestro ser, el espíritu, el alma y el cuerpo" (1ª 5,23): se trata de una concepción tripartita adoptada posteriormente por muchos Padres de la Iglesia y también por diversos pensadores modernos. Para atenderme a vuestra división, me parece que su gran mérito estriba en indicar que ciertas dimensiones de nuestro ser, demasiado a menudo separadas hoy en día, en realidad constituyen entre sí un entramado profundo e inseparable.

El estrato biológico de nuestra existencia, que se expresa a través de nuestra corporeidad, constituye la dimensión más inmediata, pero no por ello la más fácil de comprender. No somos espíritus puros; para cada uno de nosotros, todo comienza con nuestro cuerpo, pero no sólo: desde la concepción hasta la muerte no tenemos simplemente un cuerpo, sino que somos un cuerpo — y la fe cristiana nos dice que lo seremos también en la resurrección—. La historia de la investigación médica nos presenta, en este sentido, una dimensión del fascinante viaje del ser humano hacia el descubrimiento de sí mismo. Y no pensemos sólo en la medicina académica, por así decirlo "occidental", sino en la riqueza de las distintas medicinas de las diferentes civilizaciones del mundo. Sin duda, las ciencias han abierto ante nosotros un horizonte de conocimientos e interacciones que hasta hace pocos siglos ni siquiera eran concebibles.

Gracias a los estudios interdisciplinarios podemos comprender mejor la dinámica existente entre nuestro estado físico y el entorno en el que vivimos, entre la salud y aquello de lo que nos alimentamos,

entre nuestro bienestar psicofísico y el cuidado de nuestra vida espiritual —también a través de la práctica de la oración o la meditación en sus diversas formas— e incluso entre la salud y el arte, pienso en particular en la música. En efecto, no es casualidad que la medicina constituya un puente entre las ciencias naturales y las humanas, hasta el punto de que en el pasado se la definía como *philosophia corporis*, como atestigua uno de los manuscritos conservados en la Biblioteca Apostólica Vaticana.

Una perspectiva más amplia y un esfuerzo de investigación interdisciplinar conllevan así un progreso del saber que, aplicado a las ciencias médicas, se traduce en una investigación más sofisticada y en tratamientos cada vez más adecuados y precisos. Basta pensar en el vasto campo de investigación en el ámbito de la genética, orientado a la superación de diversas enfermedades. Por otro lado, también plantea interrogantes antropológicos y éticos fundamentales, como la cuestión de la manipulación del genoma humano para controlar o incluso superar el proceso de envejecimiento, o para lograr una potenciación alterada del ser humano.

derlo y describirlo con precisión en clave interdisciplinar. Con la categoría "mente" se quiere indicar generalmente una realidad ontológicamente distinta, capaz de interactuar con nuestro sustrato biológico. De hecho, la palabra "mente" suele utilizarse para indicar la complejidad de las facultades humanas, especialmente en relación con la formación del pensamiento. Por eso, sigue siendo siempre actual el interrogante sobre el origen de las facultades humanas, como la sensibilidad moral de la persona, la compasión, la empatía, el amor solidario que se traduce en gestos filantrópicos y en la dedicación desinteresada a los demás, o el sentido estético, por no hablar de la búsqueda de lo infinito y lo trascendente. Como podéis ver, se trata de algo muy complejo y muy interdependiente.

En la tradición judeocristiana, así como en las tradiciones greco-clásicas y helénicas, estas expresiones humanas se remiten a la dimensión trascendente, identificada con el principio inmaterial de nuestro ser, es decir, con el alma, el tercer elemento a tratar en vuestra conferencia. Aunque, en el curso del tiempo,



Igualmente importante es una segunda dimensión: la de la mente, que constituye la condición de posibilidad de nuestra autocomprensión. De hecho, la cuestión de fondo a la que os enfrentáis es la que ha impulsado a la humanidad durante milenios a buscar la esencia de lo que nos hace humanos. En la actualidad, se tiende a identificar este componente esencial con el cerebro y sus procesos neurológicos. Sin embargo, aun subrayando la relevancia vital del componente biológico y funcional del cerebro, este no es, sin embargo, el elemento capaz de explicar todos los fenómenos que nos definen como humanos, muchos de los cuales no son "mensurables" y, por lo tanto, van más allá de la materialidad corporal. En efecto, el ser humano no puede poseer una mente sin materia cerebral; pero, al mismo tiempo, su mente no puede reducirse a la mera materialidad de su encéfalo. Es una ecuación a seguir, ésta.

En las últimas décadas, gracias a la interacción entre las ciencias naturales y las humanas, se han multiplicado los esfuerzos por comprender mejor la relación entre la dimensión material e inmaterial de nuestro ser. De este modo, la relación mente-cuerpo, que durante siglos fue explorada principalmente por filósofos y teólogos, se ha ofrecido también a la investigación de quienes estudian el nexo entre la mente y el cerebro.

El uso del término "mente" en el ámbito científico plantea algunas dificultades, por lo que es fundamental poder enten-

este término haya adoptado diferentes acepciones en las distintas culturas y religiones, la idea que hemos heredado de la filosofía clásica asigna al alma el papel de principio constitutivo que organiza todo el cuerpo y del que se originan las cualidades intelectuales, afectivas y volitivas, comprendida la conciencia moral. En efecto, la Biblia y, sobre todo, la reflexión filosófico-teológica con el concepto de "alma" definían la singularidad humana, la especificidad de la persona irreductible a cualquier otra forma de ser vivo, incluida su apertura a una dimensión sobrenatural y, por tanto, a Dios. Esta apertura a lo trascendente, a algo más grande que sí mismo, es constitutiva y atestigua el valor infinito de toda persona humana. Podemos decir, en lenguaje común, que es como una ventana abierta y orientada hacia un horizonte.

Queridos amigos, me alegra que participen también en este evento estudiantes de varias universidades del mundo. Os animo a emprender y proseguir los caminos de la investigación interdisciplinar que involucre a diferentes centros de estudio de cara a una mejor comprensión de nosotros mismos, apuntando siempre a ese horizonte trascendente hacia el que tiende nuestro ser. Encomiendo a Dios vuestro trabajo y os deseo a todos que tengáis siempre entusiasmo, incluso diría que asombro, ante el ser humano, al que no dejamos de descubrir, como nos recuerda San Agustín con aquella afirmación de sabor bíblico, siempre actual: "¡Qué abismo tan profundo es el hombre!" (Confesiones IV, 14, 22). Gracias.

El Papa reitera que la protección de los niños contra la explotación sexual es un deber de todos los Estados

El abuso a menores es homicidio psicológico y cancelación de la infancia

«Homicidio psicológico, borrar la infancia»: no hay espacio para equívocos y "coberturas" cuando se habla de pederastia, auténtica «lacrà que» es necesario «abordar con determinación renovada por parte de las instituciones públicas, de las autoridades», porque «la protección de los niños contra la explotación sexual es un deber de todos los Estados, que deben identificar tanto a los traficantes como a los abusadores» de menores. Lo reiteró con firmeza el Papa Francisco en el discurso dirigido a los miembros de la asociación Meter, recibidos en audiencia la mañana del sábado 15 de mayo, en la Sala Clementina.

Me complace encontrarme con vosotros, representantes de la asociación Meter, que desde 1989 —cuando pocos hablaban de esta lacra— se dedica a la lucha contra la pederastia en Italia y en otros países. Saludo y doy las gracias a monseñor Antonio Staglianò y a don Fortunato Di Noto, fundadores de esta importante organización. Y saludo y doy las gracias al cardenal Paolo Lojjudice y a todos los que de diversas maneras sostienen a la Asociación, para la protección y defensa de los niños abusados y maltratados.

A lo largo de los años, con vuestra generosa labor, habéis contribuido a hacer visible el amor de la Iglesia por los más pequeños e indefensos. ¡Cuántas veces, como el buen samaritano del Evangelio, os habéis acercado con respeto y compasión, para acoger, consolar y proteger! Cercanía, compasión y ternura: es el estilo de Dios ¡Cuántas heridas espirituales habéis vendido! Por todo ello, la comunidad eclesial os está agradecida.

Podemos comparar vuestra Asociación con una casa. Cuando decimos "casa" pensamos en un lugar de acogida, de refugio, de custodia. La palabra casa tiene un sabor típicamente familiar, que evoca el calor, el afecto y la ternura que se puede experimentar en una familia, especialmente en los momentos de angustia y dolor. Y vosotros habéis sido y sois "casa" para tantos niños violados en su inocencia o esclavizados por el egoísmo de los adultos. Habéis sido y sois casa de esperanza, favoreciendo en muchas víctimas un camino de liberación y rescate. Os animo, por tanto, a continuar con esta benemérita actividad social y humana, continuando a ofrecer vuestra valiosa contribución al servicio de la protección de la infancia.

Vuestro trabajo es necesario más que nunca porque, desgraciadamente, los abusos contra los niños continúan. Me refiero en particular a las propuestas que tienen lugar a través de Internet y de las distintas redes sociales, con páginas y portales dedicados a la pornografía infantil. Se trata de una lacra que, por un lado, es necesario abordar con determinación renovada por parte de las instituciones públicas, de las autoridades y, por otro, con una concienciación aún mayor por parte de las familias y de los distintos organis-

mos educativos. Todavía hoy seguimos viendo cuantas veces la primera reacción de la familia es taparlo todo; una primera reacción que está siempre presente en otras instituciones, también en la Iglesia. Tenemos que luchar contra esta vieja costumbre de taponar. Sé que siempre estáis atentos a la protección de los niños, incluso en el contexto de los medios de comunicación más modernos.

El abuso de menores es una especie de "homicidio psicológico" y en muchos casos un borrar la infancia. Por lo tanto, la protección de los niños contra la explotación sexual es un deber de todos los Estados, que deben identificar tanto a los traficantes como a los abusadores. Al mismo tiempo, es más necesario que nunca denunciar y prevenir esa explotación en los distintos ámbitos de la sociedad: la escuela, el deporte, las actividades recreativas y culturales, las comunidades religiosas y los individuos. Además, en el ámbito de la protección de la infancia y la lucha contra la pederastia, deben adoptarse medidas específicas para prestar una ayuda eficaz a las víctimas.

En todos estos frentes, la asociación Meter colabora activamente con organismos institucionales y con diversos sectores de la sociedad civil, también a través de los correspondientes protocolos de entendimiento. Continúa vuestra labor sin vacilar, prestando especial atención al aspecto educativo, para formar en las personas una conciencia sólida y erradicar la cultura del abuso y la explotación.

El logo de vuestra asociación está formado por una gran letra "M" que recuerda la idea del seno, acogida, protección y abrazo a los más pequeños. Dentro de la "M" hay doce estrellas, símbolo de la corona de la Virgen María, Madre de Jesús y madre de todos los niños. Ella, madre bondadosa, empeñada en amar a su Hijo Jesús, es modelo y guía para toda la asociación, impulsando a amar con caridad evangélica a los niños víctimas de la esclavitud y la violencia. La caridad con el prójimo es inseparable de la caridad que Dios tiene con nosotros y que nosotros tenemos con Él. Por eso os exhorto a enraizar siempre vuestra actividad cotidiana en la relación diaria con Dios: en la oración personal y comunitaria, en la escucha de su Palabra y, sobre todo, en la Eucaristía, sacramento de unidad y vínculo de caridad.

Queridos hermanos y hermanas, renuevo a los responsables, a los socios, a los voluntarios y a todos los que colaboran con vuestra Asociación mi aprecio y mi reconocimiento. No tengáis miedo de la incomprensión y de las dificultades; hay tantas, pero no tengáis miedo. Seguid adelante con valor y perseverancia. Os acompaño con mi oración y también con mi bendición. Y vosotros también, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Gracias.

El llamamiento de Francisco durante la audiencia a los nueve nuevos embajadores

Para implorar el don de la paz en Tierra Santa

El Papa pide a los pastores de toda la Iglesia unirse espiritualmente a la oración de la vigilia de Pentecostés en la iglesia de San Esteban en Jerusalén

«Mañana por la tarde, los Ordinarios Católicos de Tierra Santa celebrarán con sus fieles la Vigilia de Pentecostés en la iglesia de San Esteban de Jerusalén, implorando el don de la paz. Aprovecho la ocasión para pedir a todos los pastores y fieles de la Iglesia católica que se unan a ellos en la oración»: es el llamamiento lanzado por el Papa Francisco durante la audiencia a los nueve embajadores que recibió en la mañana del viernes 21 de mayo, en la Sala Clementina, para la presentación de las cartas credenciales.

Excelencias,
Señoras y señores:

Me complace recibirlos para la presentación de las cartas que os acreditan como embajadores extraordinarios y plenipotenciarios de vuestros países ante la Santa Sede: de Singapur, Zimbabue, Bangladesh, Argelia, Sri Lanka, Barbados, Suecia, Finlandia y Nepal. Dado que los efectos del coronavi-



rus siguen haciéndose sentir, viajar es todavía difícil, por lo que agradezco sinceramente a cada uno de vosotros vuestra presencia hoy aquí. Os ruego que transmitáis a los Jefes de Estado que representáis mis sentimientos de estima y gratitud por ellos y por la noble misión que cumplen al servicio de sus pueblos.

Debido a la pandemia, la crisis social y económica se ha vuelto aún más grave en todo el mundo. En lo personal, muchos han perdido a seres queridos y medios de vida. Las familias, en particular, se enfrentan a graves dificultades económicas y a menudo carecen de una protección social adecuada. La pandemia nos ha hecho más conscientes de nuestra interdependencia como miembros de la única familia humana, así como de la necesidad de prestar atención a los pobres y a los desamparados entre nosotros. Para salir de la crisis actual, nuestras sociedades se enfrentan al reto de dar pasos concretos y verdaderamente valientes para desarrollar una «cultura del cuidado» mundial (cf. Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2021), que inspire el surgimiento de nuevas relaciones y estructuras de cooperación al servicio de la solidaridad, el respeto a la dignidad humana, la ayuda mutua y la justicia social.

Desgraciadamente, la pandemia también nos ha hecho conscientes de que la comunidad internacional experimenta la creciente «dificultad, por no decir la incapacidad, de encontrar soluciones comunes y compartidas a los problemas que aquejan a nuestro planeta» (*Discurso al Cuerpo Diplomático acreditado ante*

la Santa Sede, 8 de febrero de 2021). En este sentido, pienso en la necesidad de hacer frente a problemas mundiales urgentes como la migración y el cambio climático, así como a las crisis humanitarias que a menudo se derivan de ellos. También pienso en la deuda económica que pesa sobre muchos países que luchan por sobrevivir, y en la «deuda ecológica» que tenemos con la propia naturaleza, así como con los pueblos y países afectados por la degradación del ambiente causada por el ser humano y la pérdida de biodiversidad. Estos problemas no son simplemente políticos o económicos; son cuestiones de justicia, una justicia que no puede seguir siendo ignorada o aplazada. De hecho, es un deber moral intergeneracional, porque la seriedad con la que respondamos a estas cuestiones determinará el mundo que dejemos a nuestros hijos.

En el desarrollo de un consenso global capaz de responder a estos desafíos éticos a los que se enfrenta nuestra familia humana, vuestra labor como diplomáticos es de fundamental importancia. Por su parte, la Santa Sede, a través de sus representaciones diplomáticas y de su actividad en el seno de la comunidad internacional, sostiene todos los esfuerzos para construir un mundo en el que la persona humana esté en el centro, las finanzas estén al servicio del desarrollo integral y la Tierra, nuestra casa común, sea protegida y cuidada.

A través de sus obras de educación, caridad y asistencia sanitaria en todo el mundo, la Iglesia trabaja por el bien común, promoviendo el desarrollo de las personas y de los pueblos, y de este modo trata de contribuir a la causa de la paz.

A este respecto, mis pensamientos se dirigen a lo que está ocurriendo en estos días en Tierra Santa. Doy gracias a Dios por la decisión de detener los enfrentamientos armados y espero que se sigan los caminos del diálogo y la paz. Mañana por la tarde, los Ordinarios Católicos de Tierra Santa celebrarán con sus fieles la Vigilia de Pentecostés en la iglesia de San Esteban de Jerusalén, implorando el don de la paz. Aprovecho la ocasión para pedir a todos los pastores y fieles de la Iglesia católica que se unan a ellos en la oración. Que la súplica al Espíritu Santo se eleve en cada comunidad «para que israelíes y palestinos puedan encontrar el camino del diálogo y del perdón, para ser pacientes constructores de paz y de justicia, abriéndose, paso a paso, a una esperanza común, a una convivencia entre hermanos» (*Regina Caeli*, 16 de mayo de 2021).

Señores y señoras embajadores, al ofrecerles estas reflexiones, expreso mis mejores deseos para las responsabilidades que ahora asumís, y os aseguro la colaboración y la ayuda de las oficinas de la Santa Sede en el cumplimiento de vuestros deberes. Sobre vosotros y vuestras familias, sobre vuestros colegas y colaboradores y sobre todos vuestros compatriotas, invoco de corazón a Dios los dones de la sabiduría, la fortaleza y la paz. Gracias.

Con el objetivo declarado de «construir la fraternidad y defender la justicia», analizando en concreto «desafíos particulares a los que se enfrentan los pueblos insulares», tuvo lugar el 21 de mayo, una conferencia ecuménica online organizada por el dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, y del Centro anglicano de Roma, con la participación del arzobispo de Canterbury y del presidente de las Seychelles. Para tal ocasión el Papa Francisco envió al cardenal prefecto la carta que publicamos a continuación.



AL CARDENAL PETER TURKSON
PREFECTO

DICASTERIO PARA LA PROMOCIÓN DEL
DESARROLLO HUMANO INTEGRAL

Con motivo de la conferencia online "Construir la fraternidad, defender la justicia. Retos y oportunidades para los pueblos insulares", que se celebrará el 21 de mayo de 2021, bajo los auspicios del Dicastery para la Promoción del Desarrollo Humano Integral y del Centro Anglicano de Roma, le ruego que transmita

Carta pontificia al cardenal Turkson

Políticas ambientales y sociales para tutelar los pueblos insulares

mi saludo y mis mejores deseos a los organizadores y a todos los participantes.

Saludo especialmente a Su Excelencia Wavel Ramkalawan, presidente de la República de Seychelles, y a Su Gracia Justin Welby, arzobispo de Canterbury, agradeciendo su participación.

Esta importante iniciativa ecuménica, que implica un diálogo mutuo nacido de la sabiduría y la experiencia de varias tradiciones cristianas, ofrece una oportunidad para que los creyentes, los líderes gubernamentales y los miembros de la sociedad civil en general, especialmente los jóvenes, aborden los desafíos particulares a los que se enfrentan los pueblos insulares.

Entre ellos, mencionaría la violencia, el terrorismo, la pobreza, el hambre y las muchas formas de injusticia y desigualdad social y económica que hoy en día perjudican a todos, pero en particular a las mujeres y los niños. También es preocupante el hecho de que muchos pueblos insulares están expuestos a cambios medioambientales y climáticos extremos, algunos de los cuales son resultado de una explotación desenfrenada de los recursos naturales y humanos. Como consecuencia, están sufriendo no sólo un deterioro medioambiental, sino también un deterioro humano y social que pone cada vez más en peligro la vida de los habitantes de estos territorios insulares y marítimos. Espero que la Conferencia contribuya al desarrollo de políticas prácticas internacionales y regionales encaminadas a hacer frente a estos retos con mayor eficacia y a reforzar la conciencia de la responsabilidad de todos en el cui-

dado de nuestra casa común.

En estos meses de pandemia, somos cada vez más conscientes de nuestra fragilidad y, en consecuencia, de la necesidad de una ecología integral que pueda sostener no sólo los ecosistemas físicos sino también los humanos.

Puesto que «todo está relacionado... el auténtico cuidado de nuestra propia vida y de nuestras relaciones con la naturaleza es inseparable de la fraternidad, la justicia y la fidelidad a los demás» (*Laudato si'*, 70). Por ello, una actitud solidaria y respetuosa con cada persona, creada a imagen y semejanza de Dios (cf. *Gn* 1,26-27), es aún más necesaria para unir el amor sincero a nuestros hermanos con un compromiso inquebrantable para resolver los problemas ambientales y sociales que afectan a quienes viven en zonas insulares y marítimas.

Agradezco los esfuerzos que se están realizando para construir la fraternidad y defender la justicia en las sociedades de estas regiones (cf. *Fratelli tutti*, 271) y confío en que el trabajo realizado durante este encuentro sea una muestra del papel importante que pueden desempeñar los pueblos insulares para favorecer el crecimiento de un mundo más humano e inclusivo.

Con estos sentimientos, invoco cordialmente sobre los participantes en la Conferencia las bendiciones divinas de sabiduría, fortaleza y paz.

Roma, desde San Juan de Letrán, 21
de mayo de 2021

FRANCISCO

La vida en comunidad post Pentecostés y ahora en pandemia

MARCELO FIGUEROA

La llegada del Espíritu Santo en Pentecostés inauguró, en un evento sobrenatural único de multiplicidad y pluralidad de idiomas y culturas, la formación de una nueva comunidad alrededor del Evangelio del Reino de Dios anunciado por Jesucristo (*Mateo* 4, 17). Luego del poderoso mensaje petriño (*Hechos* 2, 14-42) que abrió las llaves de ese Reino (*Mateo* 16, 19), los discípulos primero, y los judíos y prosélitos visitantes a las celebraciones de *Shavuot* después, fueron bautizados en el fuego profético (*Mateo* 3, 11). Esta fiesta que celebramos recientemente es la clave hermenéutica del segundo tomo de San Lucas (*Hechos* 2, 1-13), pero además es la secuencia iluminadora del peregrinar del pueblo de Cristo en los primeros años de vida comunitaria en medio de un contexto atravesado por miedos, encierros, persecuciones y muerte; pero también por señales prodigiosas, liberaciones milagrosas y crecimiento exponencial de creyentes que se incorporaban por atracción espontánea y vivencia cotidiana a esa comunidad: «Todos los días se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y eran estimados por todos; y cada día el Señor hacía crecer la comunidad con el número de los que él iba llamando a la salvación» (*Hechos* 2, 46-47).

Esa nueva comunidad formada por Dios debía necesariamente practicar una vida acorde a las enseñanzas del Maestro. Estas, como las bienaventuranzas, las parábolas y los sermones; eran por entonces suficientemente conocidas por transmisión oral y anunciaban e instruían acerca de las normas de convivencia de ese contra sistema llamado Reino de Dios. En su segundo tomo, el evangelista Lucas culmina su segmento narrativo de los Hechos de los Apóstoles con un resumen ilustrativo de la vida en común de los primeros cristianos (*Hechos* 2, 42-47). En general la teología ha otorgado a ese segun-

do sumario lucano, las prácticas sacramentales hoy ecuménicas para católicos, ortodoxos y protestantes, como la eucaristía y el bautismo: «Y eran fieles en conservar la enseñanza de los apóstoles, en compartir lo que tenían, en reunirse para partir el pan y en la oración» (*Hechos* 2, 42). Del mismo modo, los biblistas han considerado a esa imagen comunitaria descrita como la sinfonía normativa fundante para todos los creyentes reunidos en el futuro como *ecclesia*. «La transformación que ha tenido lugar se advierte comparando con este sumario donde aparecen ya los rasgos que definen a la comunidad cristiana: la enseñanza de los apóstoles, la comunión de los bienes, la fracción del pan y la oración. Desde el punto de vista literario, esta sección es un magnífico ejemplo de la técnica literaria de Lucas, sobre todo de su habilidad para combinar relatos, discursos y sumarios.»

En estos tiempos de pandemia por el covid-19, los valores del compartir los bienes se pueden traducir en la urgencia de ofrecer generosamente todos los beneficios sanitarios, el desprendimiento de las propiedades en la impostergable liberación de la propiedad intelectual sobre las vacunas, y la atención de las necesidades de cada uno en el alerta sanitaria mundial enfocada en atender sin más dilaciones la salud integral de los más necesitados del planeta. Dicho en otras palabras, este sumario nos desafía hoy en tiempos de pandemia a releer nuestro *ethos* eclesial y comunitario mundial para adaptarlo a la visión post pentecostal de los primeros miembros del pueblo nuevo fundado por el Cristo entronizado. Como lo mencionó en su momento el Papa Francisco: «El riesgo es que nos golpee un virus todavía peor, el del egoísmo indiferente, que se transmite al pesar que la vida mejora si me va mejor a mí, que todo irá bien si me va bien a mí. Se parte de esa idea y se sigue hasta llegar a seleccionar a las personas, descartar a los pobres e inmolarse en el altar del progreso al que se queda atrás. Pero esta pandemia nos recuerda que no hay

diferencias ni fronteras entre los que sufren: todos somos frágiles, iguales y valiosos. Que lo que está pasando nos sacuda por dentro. Es tiempo de eliminar las desigualdades, de reparar la injusticia que mina de raíz la salud de toda la humanidad. Aprendamos de la primera comunidad cristiana, que se describe en el libro de los Hechos de los Apóstoles. Había recibido misericordia y vivía con misericordia: «Todos los creyentes estaban muy unidos y compartían sus bienes entre sí; vendían sus propiedades y todo lo que tenían, y repartían el dinero según las necesidades de cada uno» (*Hechos* 2, 44-45). No es ideología, es cristianismo.

En anteriores artículos he intentado sugerir que estamos presenciando el advenimiento de una nueva era en la historia de la humanidad. Del mismo modo, y ante ese cronos de la historia actual atravesada por la pandemia, consideré que era menester tamizar estos sucesos con el *kairos* del Reino de Dios y su justicia. Ante los acontecimientos bélicos recientes, no pocos periodistas y analistas internacionales han editorializado estos tristes hechos como «la primera guerra en la era covid». Esta situación requiere de una visión eclesial como lo he expresado en el presente artículo, pero también, y de manera impostergable, de una mirada planetaria, intercultural, interconfesional e interconectada. En este sentido, resulta oportuno releer algunos conceptos vertidos en la Encíclica *Fratelli tutti* del Papa Francisco: «Si no logramos recuperar la pasión compartida por una comunidad de pertenencia y de solidaridad, a la cual destinar tiempo, esfuerzo y bienes, la ilusión global que nos engaña se caerá ruinosamente y dejará a muchos a merced de la náusea y el vacío. Además, no se debería ignorar ingenuamente que la obsesión por un estilo de vida consumista, sobre todo cuando sólo unos pocos puedan sostenerlo, sólo podrá provocar violencia y destrucción recíproca. El 'sálvese quien pueda' se traducirá rápidamente en el 'todos contra todos', y eso será peor que una pandemia».

En la catequesis el Pontífice recuerda a Yemen y Siria atormentados por años de guerras

Dejar hacer a Dios con humildad y paciencia

«Nosotros estamos rezando para que terminen las guerras... pensemos en Yemen, pensemos en Siria... en guerra desde hace años, ¡años!»: a estos pueblos golpeados por la violencia de los conflictos el Papa Francisco dirigió unas palabras la mañana del miércoles 26 de mayo, durante la audiencia general. Prosiguiendo en el patio de San Dámaso del Palacio apostólico vaticano las catequesis sobre el tema de la oración, el Pontífice se detuvo en la certeza de ser escuchados en la oración, también cuando se experimenta que las peticiones no son escuchadas.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hay una contestación radical a la oración, que deriva de una observación que todos hacemos: nosotros rezamos, pedimos, sin embargo, a veces parece que nuestras oraciones no son escuchadas: lo que hemos pedido -para nosotros o para otros- no sucede. Nosotros tenemos esta experiencia, muchas veces. Si además el motivo por el que hemos rezado era noble (como puede ser la intercesión por la salud de un enfermo, o para que cese una guerra), el incumplimiento nos parece escandaloso. Por ejemplo, por las guerras: nosotros estamos rezando para que terminen las guerras, estas guerras en tantas partes del mundo, pensemos en Yemen, pensemos en Siria, países que están en guerra desde hace años, ¡años! Países atormentados por las guerras, nosotros rezamos y no terminan. ¿Pero cómo puede ser esto? «Hay quien deja de orar porque piensa que su oración no es escuchada» (Catecismo de la Iglesia Católica, n.2734) Pero si Dios es Padre, ¿por qué no nos escucha? Él que ha asegurado que da cosas buenas a los hijos que se lo piden (cfr. Mt 7,10), ¿por qué no responde a nuestras peticiones? Todos nosotros tenemos experiencia de esto: hemos rezado, rezado, por la enfermedad de este amigo, de este papá, de esta mamá y después se han ido, Dios no nos ha escuchado. Es una experiencia de todos nosotros.

El Catecismo nos ofrece una buena síntesis sobre la cuestión. Nos advierte del riesgo de no vivir una auténtica experiencia de fe, sino de transformar la relación con Dios en algo mágico. La oración no es una varita mágica: es un diálogo con el Señor. De hecho, cuando rezamos podemos caer en el riesgo de no ser nosotros quienes servimos a Dios, sino pretender que sea Él quien nos sirva a nosotros (cfr. n. 2735). He aquí, pues, una oración que siempre reclama, que quiere dirigir los sucesos según nuestro diseño, que no admite otros proyectos si no nuestros deseos. Jesús sin embargo tuvo una gran sabiduría poniendo en nuestros labios el "Padre nuestro". Es una oración solo de peticiones, como sabemos, pero las primeras que pronunciamos están todas del lado de Dios. Piden que se cumpla no nuestro proyecto, sino su voluntad en relación con el mundo. Mejor dejar hacer a Él: «Sea santificado tu nombre, venga tu Reino, hágase tu voluntad» (Mt 6,9-10). Y el apóstol Pablo nos recuerda que nosotros no sabemos ni siquiera qué sea conveniente

pedir (cfr. Rm 8,26). Nosotros pedimos por nuestras necesidades, las cosas que nosotros queremos, "¿pero esto es más conveniente o no?". Pablo nos dice: nosotros ni siquiera sabemos qué es conveniente pedir. Cuando rezamos debemos ser humildes: esta es la primera actitud para ir a rezar. Así como está la costumbre en muchos lugares que, para ir a rezar a la iglesia, las mujeres se ponen el velo o se toma el agua bendita para empezar a rezar, así debemos decirnos, antes de la oración, lo que sea más conveniente, que Dios me dé lo que sea más conveniente: Él sabe. Cuando rezamos tenemos que ser humildes, para que nuestras palabras sean efectivamente oraciones y no un vaniloquio que Dios rechaza. Se puede también rezar por motivos equivocados: por ejemplo, derrotar al enemigo en guerra, sin preguntarnos qué piensa Dios de esa guerra. Es fácil escribir en un estandarte "Dios está con nosotros"; muchos están ansiosos por asegurar que Dios está con ellos, pero pocos se preocupan por verificar si ellos están efectivamente con Dios. En la oración, es Dios quien nos debe convertir, no somos nosotros



los que debemos convertir a Dios. Es la humildad. Yo voy a rezar pero Tú, Señor, conviértete mi corazón para que pida lo que es conveniente, pida lo que sea mejor para mi salud espiritual. Sin embargo, un escándalo permanece: cuando los hombres rezan con corazón sincero, cuando piden bienes que corresponden al Reino de Dios, cuando una madre reza por el hijo enfermo, ¿por qué a veces parece que Dios no escucha? Para responder a esta pregunta, es necesario meditar con calma los Evangelios. Los pasajes de la vida de Jesús están llenos de oraciones: muchas personas heridas en el

cuerpo y en el espíritu le piden ser sanadas; está quien le pide por un amigo que ya no camina; hay padres y madres que le llevan hijos e hijas enfermos... Todas son oraciones impregnadas de sufrimiento. Es un coro inmenso que invoca: "¡Ten piedad de nosotros!". Vemos que a veces la respuesta de Jesús es inmediata, sin embargo, en otros casos esta se difiere en el tiempo: parece que Dios no responde. Pensemos en la mujer cananea que suplica a Jesús por la hija: esta mujer debe insistir mucho tiempo para ser escuchada (cfr. Mt 15,21-28). Tiene también la humildad de escuchar una palabra de Jesús que pare-

ce un poco ofensiva: no tenemos que tirar el pan a los perros, a los perritos. Pero a esta mujer no le importa la humillación: le importa la salud de la hija. Y va adelante: "Sí, también los perritos comen de lo que cae de la mesa", y esto le gusta a Jesús. La valentía en la oración. O pensemos también en el paralítico llevado por sus cuatro amigos: inicialmente Jesús perdona sus pecados y tan solo en un segundo momento lo sana en el cuerpo (cfr. Mc 2,1-12). Por tanto, en alguna ocasión la solución del drama no es inmediata. También en nuestra vida, cada uno de nosotros tiene esta experiencia. Tenemos un poco de

memoria: cuántas veces hemos pedido una gracia, un milagro, digámoslo así, y no ha sucedido nada. Después, con el tiempo, las cosas se han arreglado, pero según el modo de Dios, el modo divino, no según lo que nosotros queríamos en ese momento. El tiempo de Dios no es nuestro tiempo. Desde este punto de vista, merece atención sobre todo la sanación de la hija de Jairo (cfr. Mc 5,21-33). Hay un padre que corre sin aliento: su hija está mal y por este motivo pide la ayuda de Jesús. El Maestro acepta enseguida, pero mientras van hacia la casa tiene lugar otra sanación, y después llega la noticia de que la niña está muerta. Parece el final, pero Jesús dice al padre: «No temas; solamente ten fe» (Mc 5,36). "Sigue teniendo fe": porque la fe sostiene la oración. Y de hecho, Jesús despertará a esa niña del sueño de la muerte. Pero por un cierto tiempo, Jairo ha tenido que caminar a oscuras, con la única llama de la fe. ¡Señor, dame la fe! ¡Que mi fe crezca! Pedir esta gracia, de tener fe. Jesús, en el Evangelio, dice que la fe mueve montañas. Pero, tener la fe en serio. Jesús, delante de la fe de sus pobres, de sus hombres, cae vencido, siente una ternura especial, delante de esa fe. Y escucha.

También la oración que Jesús dirige al Padre en el Getsemaní parece permanecer sin ser escuchada: "Padre, si es posible, aleja de mí esto que me espera". Parece que el Padre no lo ha escuchado. El Hijo tendrá que beber hasta el fondo el cáliz de la Pasión. Pero el Sábado Santo no es el capítulo final, porque al tercer día, es decir el domingo, está la resurrección. El mal es señor del penúltimo día: recordad bien esto. El mal nunca es un señor del último día, no: del penúltimo, el momento donde es más oscura la noche, precisamente antes de la aurora. Allí, en el penúltimo día está la tentación donde el mal nos hace entender que ha vencido: "¿has visto?, ¡he vencido yo!". El mal es señor del penúltimo día: el último día está la resurrección. Pero el mal nunca es señor del último día: Dios es el Señor del último día. Porque ese pertenece solo a Dios, y es el día en el que se cumplirán todos los anhelos humanos de salvación. Aprendamos esta paciencia humilde de esperar la gracia del Señor, esperar el último día. Muchas veces, el penúltimo día es muy feo, porque los sufrimientos humanos son feos. Pero el Señor está y en el último día Él resuelve todo.

El Papa besa el brazo con la marca de la prisión de Lidia Maksymowicz, superviviente en Birkenau a los experimentos de Mengele

Número 70072

Lidia Maksymowicz se presentó al Papa Francisco mostrándole el brazo con la marca del número 70072. «Tenía 3 años -cuenta -y nada más entrar en el campo de concentración de Birkenau, uno de los campos de Auschwitz, me arrancaron del abrazo de mi madre para transformarme en un conejillo de Indias del "doctor" Mengele».

Lidia, antes que nada, sonríe mientras se desabrocha los puños de la camisa para remangarse y mostrarle esa marca a Francisco. Y el Papa, profundamente conmovido, besó el brazo de la mujer, precisamente ahí donde la carne lleva impreso el intento de cancelar, con el nombre, la identidad.

El gesto del Pontífice marcó la audiencia general del miércoles 26 de mayo, en el patio de San Dámaso.

Lidia fue impresa con esa marca hace casi 80 años, cuando, en 1942, fue "arrojada" desde un vagón sellado en la inverosímil estación de tren de Birkenau. De inmediato, su recuerdo es cristalino, «me arrancaron del abrazo de mi madre y me marcaron».

«Sí -dice- mi nombre es Lidia Maksymowicz, pero no me olvidó que durante tres años, hasta 1945, me llamaban con el número 70072: por eso me presento siempre mostrando el brazo marcado».

Para ella, mujer de fe, no existe la cuestión del perdón a quien la encerró en un campo de concentración cuando tenía 3 años, usándola como conejillo de indias para atroces experimentos, tanto que recuerda muy bien el rostro y el tono de voz del conocido Mengele. «No odié a mis perseguidores cuando era una niña, no les odio ahora que tengo más de 80 años» afirma. «Si tuviera que vivir pensando en el odio o la venganza me haría daño a mí misma y a mi alma, estaría enferma porque el odio me mataría también a mí como ha matado a esos hombres que han sembrado muerte».

Por esto, cuenta, «la misión que he elegido y que llevaré delante hasta que



viva es recordar, hablar de lo que me sucedió. Contarlo sobre todo a los jóvenes, para que no permitan que suceda nunca más algo así».

Después de la liberación en 1945, Lidia - de origen bielorruso cuyos abuelos eran de Wadowice, el país natal de Karol Wojtyła - fue encomendada a una familia polaca que la cuidó como a una hija. Estaba segura de que su madre había sido asesinada «y sin embargo una mañana de 1962 escuché llamar a la puerta y me la encontré delante... Cuando nos separaron violentamente en el campo de concentración me prometió que, un día, iría a buscarme. Y mantuvo esa promesa».

ternacional y de "Run for Sla", una iniciativa deportiva que atrae la atención sobre la asistencia a las personas con esclerosis lateral amiotrófica. Han regalado también al Pontífice una mesa de "fútbol", un juego que la asociación deportiva de Altopascio (Lucca) utiliza en la promoción del "deporte para todos". Con afecto, finalmente, el Papa Francisco saludó a los 22 niños que, dentro de pocos días, recibirán la primera Comunión en la parroquia de Santa María del Popolo en Altino, en provincia de Chieti. Están aquí, confía el párroco, para una peregrinación que es experiencia de comunión. (Giampaolo Mattei)

Al finalizar la catequesis, antes de guiar la oración del Padre nuestro y de impartir la bendición, el Papa saludó a los diferentes grupos de fieles presentes en la plaza.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española, de México, de Perú, de Venezuela, tantos de lengua española. Los animo a dejarse guiar por el Espíritu que clama en nuestro interior «Abba, Padre». Pidamos crecer en la fe, la esperanza y la caridad, para en todo y por todo buscar la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Que el Señor los bendiga a todos. Muchas gracias.